

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL BOXEADOR



La declaración fue chocante, restallante. «Yo soy católico», dijo el entrevistado. Y añadió con la mayor flema del mundo: «Pero nunca pongo la otra mejilla». Sonó destemplada la afirmación. Pero pronto se deshizo el equívoco. El entrevistado era boxeador.

Ocurre, en cambio, que hay muchos católicos que no son boxeadores y, sin embargo, no acaban de poner la otra mejilla. La ofensa, el menosprecio, el atropello, el desacato, el bofetón les encuentra siempre dispuestos a corresponder. Se entiende que un boxeador, aun siendo católico, tenga bula para pegar. Está en lo suyo. Y, además, pegará con la rabia del competidor pero sin el odio del enemigo. Lo malo es el cristiano que, a pesar de serlo, no entiende o no traga la doctrina de poner la otra mejilla, fundamental en la enseñanza del Maestro.

Fundamental y cuesta arriba. Dicho sea en descargo de tantos cristianos boxeadores. Tantos cristianos que se la tienen guardada al que les hizo la faena. Tantos que mascullan expresiones como «Ya caerá ése», «Cuando le pesque se va a enterar» o «¿Yo perdonar? ¡Vamos, anda!». Hay muchos cristianos boxeadores que no se han enterado aún de que el Maestro abolió la ley del diente por diente y la sustituyó por el mandamiento del perdón (Mt 5,38-42).